

06/08/2014



TESTIMONIOS - Un territorio marcado por una profunda división social, en donde la discriminación religiosa acecha como la brasa bajo las cenizas. Bangladesh es un país de 160 millones de habitantes; de ellos, el 88% son musulmanes, el 10% hindúes, el 1% budistas y menos del 1% cristianos (sobre todo católicos). En términos numéricos, los católicos son 350 mil. El padre Sergio Targa, en misión en Bangladesh desde 1992, dirige en Jessore el Centro nacional social y catequético, una «tarea nueva que ofrece la posibilidad de influir en los líderes del futuro de la Iglesia». El religioso, javieriano, trata de ofrecer un servicio, «con la esperanza de que, más allá de la pequeñez de mi propuesta, pueda advertirse la presencia de Otro, que trato de descubrir entre los pliegues escondidos de la historia Rishi».

Padre Sergio, ¿puede indicar cuál es la situación religiosa en Bangladesh?

Es un país tolerante, pero sufre la influencia del islamismo internacional. Hay un islamismo latente y poco conocido que de vez en cuando muestra la propia intolerancia. Por ahora, debido a la mano firme del gobierno de centro-izquierda, partidos políticos como la Jamaat e Islam han sufrido represiones y han salido del escenario político público; prácticamente están organizados capilarmente en el territorio y cuentan con grandes financiamientos del extranjero, por lo que siempre están listos para movilizarse. Antes de las elecciones políticas de enero hubo un elevado nivel en los conflictos e incluso murieron cientos de personas.

¿Qué papel juega el sentimiento religioso en esta situación? □

Los sentimientos religiosos de las masas son fácilmente instrumentalizables por parte de las élites políticas y financieras. En el periodo pre y post-electoral, muchas de las minorías religiosas, sobre todo la hindú, tuvieron que soportar los excesos y las violencias de la mayoría musulmana.

¿Cómo se comporta el gobierno?

El gobierno no parece capaz de garantizar la seguridad. Esto aumenta el constante éxodo de la población hindú de Bangladesh hacia India. Si en 1974 el 35% de la población era hindú, ahora el porcentaje es menor del 10%.

¿Cuáles son los motivos principales del conflicto?

Bangladesh tiene una población enorme, en un territorio que es menos de la mitad del territorio italiano, y tiene sed de tierra. A menudo, los enfrentamientos religiosos no son más que pretextos para quitarle sus tierras a las minorías, sobre todo hindúes. Hay un tipo de tolerancia que siempre es frágil.

Se conoce Bangladesh por su pobreza... ¿Qué es lo que le gustaría que se conociera mejor de esta nación?

El gran desarrollo de los últimos 20 años ha transformado el país, pero ha creado enormes abismos sociales. Obviamente no todo es pobreza: Bangladesh es heredero de una cultura milenaria riquísima. Es una nación pobre, pero también feliz. Un país de poetas y cantores, de colores y de vida, una vida efervescente como la naturaleza que lo rodea.

¿Cuál es la situación de los derechos humanos? ¿Qué puede hacer la Iglesia al respecto? □

La situación de los derechos humanos, sobre todo en el último año, se ha deteriorado. El nivel de los conflictos políticos ha aumentado. Después de la fiesta de la Id, al final del Ramadán, se verifica un aumento de la violencia. Desgraciadamente, la Iglesia católica, tal vez víctima de la propia insignificancia numérica, no parece cumplir su papel profético y prefiere vivir en quietud a los obstáculos que una crítica política o social demasiado abierta podría acarrearle.

¿Qué ha aprendido de esta experiencia?

Me intereso principalmente por la población de Rishi, un grupo de “sin casta” que se concentra en la zona geográfica (el sudoeste, en la división de Khulna) en la que desde siempre han trabajado los javerianos. Sufren la marginación en cuanto pertenecientes a la minoría religiosa hindú y, dentro de esta minoría, sufren otra marginación. Normalmente son poco sensibles a cualquier discurso religioso y saben construir la verdad según las necesidades. Viven sus vidas como un eterno presente, en donde el futuro parece no tener sentido y en el cual el pasado es útil solamente cuando puede servir al presente.

Fuente: Vatican Insider, 16/07/2014